

DISCURSO FILOSÓFICO Y DESARROLLO AUTÓNOMO DE LA GRAMÁTICA

LUIS A. CASTELLO

CLAUDIA T. MÁRSICO

Universidad de Buenos Aires / UNSAM

La constitución de la gramática como disciplina no es un hecho aislado o fortuito sino que se enrola en una lógica mayor que lleva a Occidente desde una noción de saber lato, más o menos indeterminado, hasta la profusión de campos de estudio basados en el principio de especialización que han hecho preciso, a estas alturas, la constitución de nuevos modelos teóricos que apunten a la reunificación de lo parcializado; esto es, la multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina como respuesta a la multiplicación cuasi infinita de los saberes, con serios riesgos de inconmensurabilidad de lenguajes.

La gramática tiene, dentro de este multifacético espectro de saberes un *status* problemático. En efecto, luego de integrar el *corpus* básico e imprescindible de la formación intelectual de Occidente, tal como sucedió con otras disciplinas, el último siglo ha mantenido una actitud doble: por un lado la ha desarrollado y complejizado de un modo sin precedentes y por otro la ha sujetado a revisión y crítica. La refundación de los estudios del lenguaje bajo el paradigma saussureano ha modificado la perspectiva con que se la estudia en las universidades de todo el mundo, dando lugar incluso al surgimiento estructurado de disciplinas derivadas, tal como

la Historia de las ideas lingüísticas¹, que antes del comienzo de la segunda mitad del siglo xx no constituía más que una sumatoria de perspectivas desconectadas y no existía, por supuesto, ningún tipo de reflexión teórica sobre los fundamentos y alcances de una disciplina de este tipo. La puesta en paralelo de aquella realidad con la que se aprecia actualmente pone de relieve sorprendentes diferencias².

Por otra parte, desde una perspectiva filosófica, la gramática acarrea todavía las impugnaciones que le dirigieran Nietzsche y Heidegger, en el sentido de que ha funcionado como un factor de ocultamiento, en tanto está a la base de los conceptos metafísicos que condicionaron y extraviaron el pensamiento de Occidente³. La crítica efectuada por estas líneas filosóficas conlleva la crítica de los fundamentos de la gramática y afecta el supuesto originario de que la estructura de la lengua puede reflejar la estructura de lo real. Podríamos citar al pasar las posturas que objetan que el lenguaje tenga una entidad propia consistente en ser un medio entre el sujeto y la realidad e impugnan incluso la idea de que constituya un instrumento de comunicación intersubjetiva —por ejemplo la idea de la “comprensión” basada en ‘teorías momentáneas’ sostenida por Davidson (1984: 446) y aceptada por Rorty (1989: 31-36).

Una situación como ésta abre fértiles perspectivas de análisis, ya que nos enfrenta a una disciplina que en muchos sentidos ha alcanzado una marcada solidez, a la vez que pre-

¹ En lo que sigue utilizaremos el término *lingüístico* en sentido amplio, refiriéndonos a los fenómenos asociados al lenguaje, como es de uso general en los estudios sobre ideas lingüísticas previas al siglo xix en que la Lingüística se instauró como disciplina moderna. Para una justificación metodológica de esta opción, cf. Aurox (1989: 15 ss.). Cf. también Baratin-Desbordes (1989: 9) y Swiggers (1997: 2).

² Para una descripción minuciosa de los hitos que marcaron la constitución de la Historia de la lingüística en los últimos cincuenta años, cf. Robins (1998: 13-23).

³ Cf. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Sección primera: Los prejuicios de los filósofos, 17; Heidegger, *Introducción a la metafísica* (p. 64, ed. Kahn).

senta una relativa oscuridad en lo que a su historia se refiere. Ante el cuestionamiento por su responsabilidad en la conformación intelectual de Occidente, es esperable que se manifieste la necesidad de desandar el proceso de su constitución como disciplina autónoma y podemos contar con una aproximación más precisa al proceso de constitución de la gramática como disciplina, lo cual redundará a la vez en una clarificación de las relaciones entre disciplinas ligadas al lenguaje y de los presupuestos que respecto de las relaciones entre ontología y lenguaje comparten como *forma mentis* las distintas corrientes filosóficas griegas. Con esa premisa, plantearemos en lo que sigue una tesis reciente sobre el origen de la gramática y sus relaciones con la filosofía (punto 1), para subrayar, a partir de la crítica a algunos de sus presupuestos, la importancia de rastrear *desde la época preclásica* la tendencia griega a la diferenciación y especialización de saberes. Mostraremos las líneas principales de este rastreo haciendo hincapié en las características del enfoque lingüístico de la época preclásica (punto 2), los avances de los sofistas (punto 3), el surgimiento de un discurso propiamente filosófico en la obra de Platón a partir del diálogo frecuentemente polémico precisamente con las demás artes del lenguaje (punto 4), el rol de Aristóteles como impulsor de los estudios lógicos como herramienta de segundo orden (punto 5), el aporte de los estoicos como iniciadores de la disciplina gramatical (punto 6) y sus relaciones con la filología alejandrina (punto 7), para concluir finalmente esbozando algunas líneas para repensar las condiciones del surgimiento de la gramática (punto 8).

1. LA TESIS DEL 'BLOQUEO LINGÜÍSTICO'

Entre las diferentes perspectivas con que puede encararse esta tarea, nos interesará centrarnos en el entramado teórico que unió en la antigüedad a la filosofía y la gramática. En vista de las largas polémicas en torno de la relación entre fi-

lososfía y lenguaje, debemos aclarar que cuando nos referimos a la gramática lo hacemos teniendo en mente la etapa en que ésta se presenta como disciplina constituida. Entendemos por esto, como se especificará luego, el momento en que los estudios del lenguaje se orientan al análisis morfológico, prestando atención a las partes del discurso y sus accidentes. Es recién entonces cuando encontramos reflexiones lingüísticas que ya no se subordinan a problemas ontológicos. En este sentido, no puede decirse que la gramática en tanto disciplina haya influido directamente en la constitución de categorías filosóficas de la antigüedad clásica, dado que su autonomía disciplinar se dio de un modo sorprendentemente tardío. Esta sorpresa puede atenuarse si se tiene en cuenta que las reflexiones lingüísticas que hoy consideraríamos gramaticales se encuentran ya desde las obras del período clásico insertas en desarrollos de filosofía del lenguaje, especialmente en Platón y Aristóteles⁴, pero de todos modos queda por resolver el problema de las razones por las cuales el lenguaje se convirtió en legítimo objeto de una disciplina independiente recién en un momento avanzado de la época helenística y es preciso todavía determinar el modo en que ello se produjo.

De entre los análisis propuestos en torno de estos dos problemas nos detendremos especialmente en la tesis desarrollada por F. Ildefonse (1997), que tiene la intención de explicarlos a partir del análisis del rol que el lenguaje ocupa en la filosofía clásica: el lenguaje, convertido en un instrumento de expresión de la verdad, alcanzada por vías no lingüísticas, habría permanecido en un segundo plano que frenó toda tendencia de colocarlo como objeto central de la reflexión teórica, lo cual habría causado la demora en el surgimiento de la gramática. En este sentido, las filosofías fun-

⁴ Cf. con referencia a este punto los planteamientos que apuntan a identificar reflexiones lingüísticas en la base de teorías lógicas, ontológicas o metafísicas, tal como, por ejemplo, ha hecho con gran poder de convicción Benveniste (1966: 63-74) respecto de la teoría aristotélica de las categorías.

dantes de la antigüedad, bajo el supuesto de que el lenguaje es un medio idóneo de representación de la realidad, fueron precisamente las que produjeron el retardo en su independización y su permanencia durante largo tiempo bajo la égida de un saber más abarcativo con un status de instrumento auxiliar. En efecto, su postura implica que en el ámbito de la sofística se habían estructurado abordajes proto-gramaticales que no prosperaron hasta mucho más tarde por la irrupción de la filosofía platónica que originaría un ‘bloqueo lingüístico’ —término que Ildefonse toma de H. Joly (1986: 109)— y que se explica del siguiente modo:

La filosofía no se instaura como tal sino monopolizando el estudio del lenguaje: ella se coloca como la experta en sintaxis inteligible, la única habilitada para producir enunciados rigurosos (1997: 69 —trad. nuestra—).

En efecto, con el planteamiento de la teoría de las Ideas a las que se accede mediante la dialéctica, el lenguaje queda subordinado a los fines del análisis ontológico. En esto se centra el proyecto apofántico que habrían seguido y profundizado Aristóteles y los estoicos y que Ildefonse sintetiza del siguiente modo:

La filosofía platónica se inaugura como reacción contra la polimatía sofística, que comprendía [...] análisis lingüísticos puntuales. Esta filosofía se caracterizaba por un programa apofántico que, pasando de Platón a Aristóteles hasta los estoicos, unía indisolublemente dos rasgos bajo el mismo término *lógos*: por un lado, explicar la realidad (*lógon didónai*), y por otro decir la realidad. [...] las filosofías platónica, aristotélica y luego estoica, han constituido tres versiones sucesivas de un ‘bloqueo lingüístico’ (1997: 461 —trad. nuestra—).

El presente trabajo se propone aportar elementos que complementen y corrijan esta tesis en dos puntos principales: 1) en primer lugar, si bien en líneas generales creemos que la absorción de la temática lingüística en las etapas tem-

pranas del desarrollo del discurso filosófico ha sido determinante en el retraso de su instauración como disciplina autónoma, es de notar que éste no es un fenómeno que se produzca exclusivamente dentro del discurso filosófico plenamente desarrollado, i.e. en la filosofía platónica, sino que responde a una tendencia más antigua que fue gestando una relación entre lenguaje y realidad que luego fue adoptada y mantenida por la filosofía que se inicia con Platón. En efecto, el trabajo de Ildefonse está centrado en un estudio de estas tres filosofías mencionadas seguido de una confrontación con las teorías de la gramática madura en la figura de Apolonio Díscolo, con lo cual da la impresión de que todo se juega en la independización de la gramática de las "garras" de la filosofía, y dicho con más precisión, de la filosofía plenamente madura y establecida. Este planteamiento, en muchos sentidos convincente, *debería ser completado con una referencia a las condiciones de posibilidad de la postura platónica que opera un bloqueo lingüístico, que no es original sino derivado de las reflexiones sobre el lenguaje de la época preclásica.*

2) En segundo lugar, creemos que en rigor el surgimiento de la gramática como disciplina autónoma responde a un proceso de sucesivas diferenciaciones. Un planteamiento que circunscriba el surgimiento de la gramática a su desprendimiento respecto de la filosofía tiende peligrosamente a desconocer los procesos que tanto fuera de la filosofía como en relación con ella han tenido las artes ligadas al lenguaje. Esto es, no sólo existió en época clásica un bloqueo lingüístico operado en el seno de la filosofía que apuntaba a subordinar el lenguaje a la expresión de la verdad, sino que también se dio un bloqueo operado desde la retórica que confinaba al lenguaje a ser instrumento de persuasión limitando al máximo la utilidad de su descripción formal. Al mismo tiempo, desde la perspectiva de las técnicas ligadas a la poesía, el lenguaje es instrumento de manifestación estética y por lo tanto es esperable que 'bloquee' por impropio su estudio formal. Es sin embargo desde este ámbito

que finalmente se abrió la vía del surgimiento de la gramática. Esta vía respondió a la constitución de una práctica metaliteraria donde cobró vital importancia la noción de corpus clásico, acuñada entre los filólogos alejandrinos que alentaron de este modo un acceso directo a la lengua como material de las obras sobre las que llevaban a cabo sus tareas de edición y comentario. *Es preciso, entonces, salir de los límites de los procesos intrafilosóficos y prestar atención a las operaciones sobre el lenguaje que ocurren en otras técnicas ligadas al lenguaje.*

A los efectos de subrayar esta doble perspectiva, buscando los indicios preplatónicos del bloqueo y señalando los procesos paralelos de relación entre lenguaje y retórica y lenguaje y poética, llevaremos a cabo un rastreo que apunta a identificar, dentro de la tendencia general de la evolución de los saberes, aquellos fenómenos que convergen en la constitución final de la gramática.

2. LA INDIFERENCIACIÓN PRECLÁSICA

El ámbito de problemas filosóficos ha atravesado una etapa que podríamos llamar 'preteórica' en la que sus temas centrales eran ya objeto de atención en obras fundamentalmente literarias, pero que estaban marcadas por un enfoque vertebrador básicamente diferente del filosófico. En efecto, si bien es posible rastrear actitudes filosóficas en obras antiguas anteriores al período clásico, es preciso notar que esto se hace desde una concepción extraña al núcleo de la propia obra. Así, los textos homéricos, por ejemplo, ofrecen valioso material para la reflexión filosófica en torno a variados temas y sin embargo su época de composición es ajena a la cosmovisión filosófica, entendiéndose por esto una cosmovisión que suponga el desarrollo de la filosofía como disciplina autónoma y diferenciada del resto de los saberes por medio de un género discursivo propio. La tendencia a la fragmentación de los saberes que se verifica en el desarrollo intelectual de Occidente está lejos de ser lineal; por el con-

trario, está sujeto a múltiples avatares que complican su rastreo⁵.

En la Grecia arcaica asistimos a una conceptualización de la sabiduría —*sophía*— como capacidad unificada en todos los ámbitos que se manifiesta de manera elocuente en la figura tradicional de los Siete Sabios. A pesar de las variantes en las listas que nos provee la tradición, lo cierto es que existe una impronta clara en el hecho de que la nomenclatura de sabio —*sophós*— no sólo se aplica a los hombres célebres y exitosos en un ámbito específico, sino que su sabiduría, si bien es marcadamente práctica, tiende a manifestarse en esferas diversas⁶; así Tales, como Solón, es un buen gobernante, pero además un “científico”, y Solón un artista, y lo mismo se aplica en general a las restantes figuras de la lista⁷.

Hasta bien avanzado el s. v a. de C. la noción de sabio se corresponde con una imagen sin fisuras que paulatinamente sufrirá restricciones hasta convertirse en un paradigma al que no se le reconocen representantes concretos. Así surge, en consecuencia, la noción de *philo-sophía*, de un amor hacia algo que ya no se percibe como una posesión sino como un *desideratum*. Los presocráticos, creemos, se inscriben todavía en ese primer estadio de indiferenciación. Esto se verifica principalmente en que su mensaje pretende encarnar la sabiduría misma y, sobre todo, sus obras no dan cuenta de la instauración de un tipo de discurso peculiar. Esta precisión no es caprichosa, sino que apunta a caracterizar un punto de fundamental importancia para nuestro enfoque: *la constitución o existencia de una disciplina independiente se testimonia en la instauración de un tipo discursivo peculiar y privativo que la diferencia del resto*. No

⁵ Es de notar que los estudios clásicos de M. Foucault (1970: *passim*) en torno de este tema se centran, junto con la economía y la medicina, en la gramática como disciplina a través de la cual es posible identificar la complejidad del desarrollo de los saberes en Occidente.

⁶ Cf. Castello (2001).

⁷ La lista más antigua es la que presenta Platón en el *Protágoras* 343a e incluye a Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lidia, Musón de Chenea y Chilón de Esparta.

basta, entonces, con identificar antecedentes que pueden interpretarse a la luz de desarrollos posteriores. Así, por ejemplo, las variaciones sobre la flexión nominal de la poesía de Anacreonte no bastan para inferir una teoría gramatical de los casos y aún menos para pensar en el surgimiento de la gramática⁸.

Es de notar que en este estadio, habitualmente denominado filosofía presocrática, todas las manifestaciones coinciden en un mismo modo de discurso que se identifica con el literario. Así como no hay establecida todavía una diferenciación clara entre distintos tipos de saber, tampoco existen diferentes formas discursivas que reflejen las diferencias. Comencemos por detenernos en un paradigma de esta filosofía presocrática: Heráclito. Es a nuestros efectos particularmente significativo que uno de los términos fundantes —sino el que más— de la filosofía heraclítica sea *lógos*. Ahora bien, suele decirse que este *lógos* —básicamente ‘palabra’, ‘lenguaje’, ‘razón’, término este último con resonancias radicalmente lingüísticas, i.e. ‘lenguaje estructurado racionalmente’— funciona como un principio unificador de múltiples contextos: cosmológico, ético, epistemológico, etc. Esta unidad parece ser explícita, por ejemplo, en el fragmento 50, donde se dice que “Cuando se escucha, no a mí sino al *lógos*, es sabio convenir que todas las cosas son una”⁹.

Notemos, sin embargo, que es desde nuestra perspectiva que el *lógos* tiene valor como unificador de contextos. Creemos que para ubicarnos desde un punto de vista más cercano al heraclítico es preciso pensar que en este estadio del desarrollo de la conceptualización filosófica no existen sectores diferenciados. La tentación de leer desde la perspec-

⁸ El curioso fragmento de Anacreonte (fr. 14 PMG) dice:

Κλευβούλου μὲν ἔγωγ’ ἐρέω,

Κλευβούλω δ’ ἐπιμαίνομαι,

Κλεύβουλον δὲ διοσκέω.

Para una discusión sobre la imposibilidad de plantear una teoría de los casos en el s. iv a. C., cf. Pfeiffer (1981: 41 ss.).

⁹ DK 22B50: οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστὶν ἔν πάντα εἶναι.

tiva contemporánea los testimonios antiguos es difícilmente eludible y suele reintroducirse a menudo¹⁰. De hecho, a nuestro modo de ver, la noción de *lógos* permite entrever que el entrecruzamiento de planos que la recorre responde a la ausencia de diferenciación taxativa entre diferentes planos de análisis, esto es, entre epistemología, ética, cosmología, etc. Así, esta noción tiene valores claramente epistemológicos, en tanto la comprensión del *lógos* es condición de posibilidad de la sabiduría ya que “Una sola cosa es lo sabio: conocer la Inteligencia que guía todas las cosas a través de todas (22B41)”, esto es, conocer el *lógos*, que subyace a la lucha entre contrarios que caracteriza el mundo aparente. Por otro lado *lógos* posee también una significación ética, ya que es marcada la referencia a los hombres que no lo comprenden como dormidos (22B1) o que poseen una ‘inteligencia particular’, esto es, diferente de la del resto de los hombres y de la que coincide con la captación del *lógos*¹¹.

Es importante notar que este principio recibe además otros nombres que apuntan a completar una idea compleja de la naturaleza y de las funciones que desarrolla; de este modo se lo llamará guerra (DK22B53 y 80), dios (DK22B67), Zeus (DK22B32), rayo (DK22B64) y fuego (DK22B30, 31 y 90). Esta última representación manifiesta la unicidad de esta noción que no sólo es fundamento epistemológico y ético sino también cosmológico y antropológico. En suma: una misma noción recorre ámbitos que para nuestra mentalidad moderna no requieren siquiera estar necesariamente conectados. Ahora bien, no hay razón para inferir aquí fragmentación alguna, más bien asistimos a una etapa previa de unidad de aquello que no tardaría en escindirse. El lenguaje, bajo la

¹⁰ Así, por ejemplo, la edición canónica actual de los fragmentos de Heráclito, la de M. Marcovich (1980) organiza los fragmentos y testimonios en cuatro contextos teóricos: cosmología, *lógos*, ética y varios. Una división como ésta hace sin duda más fácil el manejo de los textos pero corre el riesgo de proyectar sobre ellos una fragmentación que les es ajena.

¹¹ Así, en DK22B2: “Por lo cual es necesario seguir a lo común; pero aunque el *lógos* es común, la mayoría viven como si tuvieran una inteligencia particular”.

forma del *lógos*, es en esta instancia un factor imposible de aislar de otros contextos tan diferentes a oídos modernos como la ética o la cosmología. El lenguaje está llamado, entonces, a explicitar la sabiduría, y ésta está pensada en términos discursivos y comunicables, esto es, no tiene un status místico sino que se ofrece a todo aquel que sepa escuchar. El lenguaje es entonces piedra angular de la sabiduría, pero notemos que ya en este estadio y no sólo en el desarrollado, a pesar de las resonancias lingüísticas del término *lógos*, el lenguaje en sí mismo no merece atención especial sino como medio de representación de la verdad¹². En este cuadro, al que pueden agregarse con mínimas modificaciones todos los demás presocráticos, la filosofía no es radicalmente distinta de la poesía en tanto no difieren en su género discursivo. Este momento fundacional de la vertiente intelectual de Occidente presenta un conglomerado de perspectivas que por progresiva diferenciación fueron dando lugar a los niveles y saberes que más tarde se mostrarían radicalmente diferentes. La subordinación del lenguaje a la ontología ya está presente en la filosofía preclásica, de modo que no hay que esperar a Platón para encontrar una formulación del bloqueo lingüístico. Es claro que Platón no hace más que ratificar y profundizar una tendencia presente en sus antecesores.

3. LA ECLOSIÓN DEL SIGLO V: LA SOFÍSTICA

En este sentido, ¿puede considerarse acaso que la situación es radicalmente diferente en lo que toca a las reflexiones sobre el lenguaje surgidas en el seno de la sofística? De acuer-

¹² Lo mismo sucede en la conceptualización parmenídea en que pensamiento y lenguaje son nociones cuya pertinencia depende del objeto que reflejen. Esto es, si se encuadran en el camino del ser, y producen entonces verdad persuasiva (DK28B2) o pertenecen al camino del no ser y constituyen formulaciones erróneas y contradictorias que se traducen en balbuceos de bicéfalos (DK28B6).

do con Ildefonse (1997: 461) en este ámbito se dan los análisis lingüísticos contra los que reacciona Platón. Mirado más de cerca, sin embargo, poco hay que pueda considerarse propiamente gramatical. Por el contrario, así como en el ámbito filosófico el lenguaje se supedita a la ontología, en el ámbito sofístico el lenguaje es *ancilla rhetoricae*.

La conceptualización del lenguaje como área de la realidad que amerita estudios específicos experimentó en efecto un gran avance durante el s. v a. de C. debido especialmente al desarrollo de la retórica y la sofística que florecieron en el apogeo de la *pólis*. Es precisamente del ámbito de la sofística de donde surge la más temprana declaración sobre la potencia del lenguaje. En efecto, el *Encomio de Helena* de Gorgias manifiesta una alta conciencia de la especificidad del lenguaje y sus potencialidades¹³. El ejercicio retórico de la defensa de Helena frente a las posibles causas de su huida con Alejandro sirven para que se homologue al *lógos* con un señor poderoso. Allí se dice que “el *lógos*, con un cuerpo pequeñísimo hace cosas divinísimas” (DK82B11,8). Tan divinas que logra el mismo resultado que la apoteosis de un dios (DK82B11,6) y se iguala a la fuerza bruta a la que Helena tampoco habría podido resistirse (DK82B11,7). El *lógos*, si se quiere, logra aún un poco más, logra el consentimiento del escucha de un modo casi forzado (DK82B11,12). Así, Helena no sería responsable de haber consentido a las palabras de Alejandro, así como no sería responsable si hubiese sido raptada por la fuerza. Este análisis, que nada tiene de puramente lingüístico, llama la atención, sin embargo, sobre el lenguaje como fenómeno a ser tenido en cuenta por la reflexión teórica y sienta las bases para posteriores estudios que sí se adentran en cuestiones estrictamente lingüísticas.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver con esto la aparición de tópicos gramaticales? Es muy probable que el pasaje plató-

¹³ Las obras anteriores contienen referencias a buenos oradores y especialmente hábiles en el terreno de la persuasión, pero están muy lejos de poseer la fuerza argumentativa de este texto.

nico del *Protágoras* 339a^{ss}. evoque en líneas generales el tipo de aproximación de este otro sofista a los textos poéticos (cf. Pfeiffer, 1981; Pinborg, 1975), pero la tradición dice que Protágoras fue incluso más allá y reflexionó sobre aspectos que hoy consideraríamos estrictamente gramaticales, esto es, distinguió cuatro clases de oraciones¹⁴ y también se le atribuye haber sido el primero en dividir los géneros¹⁵. La referencia de DL IX 52 agrega que 'fue el primero en distinguir la división del tiempo —*mére chrónou*— y en establecer la importancia del *kairós*.' No hay en este caso testimonios que puedan aclarar el sentido de esta frase que fue a menudo interpretada como una 'distinción de los tiempos del verbo'. El contexto mismo en que aparece, en que se trata acerca de cuestiones de retórica, hace dudosa la posibilidad de una interpretación gramatical del pasaje y abona la lectura retórica de las ideas de *chrónos* y *kairós*, tal vez haciendo referencia a tiempos de la elocución. Es de notar que los desarrollos supuestamente lingüísticos o gramaticales de la sofística están condicionados por fines externos, esto es, son esencialmente accidentales ya que no se dan dentro del marco de un discurso gramatical siquiera en ciernes sino motivados por cuestiones aleatorias, claramente extralingüísticas. La misma motivación retórica puede referirse en la clasificación de tipos de enunciados. En general todos los sofistas se ocuparon de lo que los estoicos denominaron luego *hellenismós*¹⁶ —esto es, la corrección del lenguaje que formaba parte de lo que algunos sofistas denominaban *orthoépeia* o *euépeia*— y que apuntaba a evitar el barbarismo y el solecismo, tarea fundamental de quien quiere educar en la retórica. Esta es la razón por la cual no puede tomárselos, creemos, por ver-

¹⁴ [...] Fue el primero en dividir el discurso en cuatro partes plegaria —*eucholé*—, interrogación —*erótesis*—, respuesta —*apókrisis*— y orden —*entolé*—. (Cf. DL IX 53^{ss}. = DK 80A1).

¹⁵ La cuarta regla 'para la claridad y pureza de estilo' consiste en distinguir, como hace Protágoras, el género de los nombres: masculinos, femeninos y objetos —*árrena kai thélea kai skeué*— (cf. Arist. *Ret.* III 5, 1407b6 ss. = DK 80A27).

¹⁶ Cf. DL VII 59.

daderos creadores de la reflexión lingüística y menos todavía como iniciadores de la gramática sino como antecedentes de los verdaderos forjadores que harán su tarea mucho más tarde, en el ámbito helenístico.

De esta época datan las primeras menciones del término *grammatiké*, siempre referidas a la habilidad de lecto-escritura y sobre todo ligada a la tarea del *grammatistés*, el maestro de escuela. Ni en los contextos más teóricos, como el que plantea Aristóteles en *Met.* 1003b20, donde se habla de una *grammatiké*, hay en rigor una referencia a una disciplina de estudio descriptivo del lenguaje, sino a lo sumo a la tarea meramente empírica de categorización de las letras. Es de notar que ya en época helenística, con la gramática constituida, Sexto Empírico, que se propone criticarla, postula una diferencia entre *grammatiké* y *grammatistiké*, donde el último tipo, objeto sobre el que trabaja el *grammatistés*, el maestro de escuela, y por lo tanto conserva el antiguo límite de la lecto-escritura, no debe ser objetado, mientras que el primer tipo, la *téchne grammatiké*, con pretensiones de estudio pormenorizado del lenguaje, es severamente atacado (*Adv. Math.* I,41ss.). Podríamos decir entonces que en el ámbito sofístico hay otro tipo de bloqueo lingüístico que no tiene que ver con poner al lenguaje como instrumento de la ontología sino como instrumento de la retórica. En ambos casos el lenguaje no amerita que se lo coloque como legítimo objeto de estudio de una disciplina independiente. Así, Platón no reacciona en realidad contra líneas teóricas que practiquen análisis lingüísticos sino en todo caso contra líneas que practican un bloqueo lingüístico en un sentido diferente, subordinando el lenguaje a la retórica. La tarea platónica consistirá en *restaurar el esquema preclásico, donde el lenguaje auxilia primariamente a la ontología.*

4. EL NACIMIENTO DEL DISCURSO FILOSÓFICO

La novedad de la obra platónica reside en la gestación de un nuevo modo de decir el saber, que a diferencia de los ejem-

plos anteriores culminó en un nuevo tipo de discurso. En efecto, suele hablarse de filosofía a partir de Tales, pero hemos visto que examinados desde su contexto de producción, los textos presocráticos no constituyen un tipo de discurso peculiar frente al literario. En efecto, Teofrasto reprocha a Anaximandro, precisamente, que hable “en términos más bien poéticos” (DK 12A9), y lo mismo puede aplicarse al “lenguaje oscuro” de Heráclito, el verso parmenídeo o el empedócleo. La sofística, por su parte, se inclina hacia la retórica que declina sus pretensiones de decir el saber a favor de la persuasión. Con Platón, en cambio, se abre una nueva etapa, y la filosofía se prepara para generar la primera tentativa de construcción de un discurso propio que le permita disputar a la poesía el derecho a encarnar el decir sabio. En este sentido, Nightingale (1995) afirma con lucidez, luego de un pormenorizado rastreo textual, que

philosophēin no adquiere un sentido especializado y técnico hasta que Platón se apropia del término para su propia empresa. Cuando Platón estableció una definición específica y muy acotada del término, [...] creó una disciplina nueva y especializada (1995: 10 —trad. nuestra—)¹⁷.

Platón inició la construcción de un discurso propiamente filosófico y sentó las bases de una conciencia de la filosofía como algo radicalmente distinto a todas las otras formas de decir el saber, aun cuando todavía en época platónica la filosofía, en cuanto a su modo discursivo, estaba pensada en términos más o menos vagos y aún no se la diferenciaba con nitidez de las demás formas, que por más antiguas, habrían

¹⁷ Esta es una tesis que básicamente compartimos, aunque oponemos reservas a la atribución de una conciencia total por parte de Platón de la especificidad y diferencias de los distintos géneros y de los intercambios que establecen, lo cual presupondría una noción cerrada y completa de la filosofía y no una toma de conciencia progresiva y paulatina de su especificidad, construida en el diálogo y disputa con otros géneros, que es lo que nosotros creemos más probable. Para una presentación en detalle de esta tesis, cf. Mársico (1998: 51-60).

ido conformando distinciones más pronunciadas —es el caso, por ejemplo, de la poesía y la retórica—. Uno de los logros más acabados de la labor platónica ha sido sin duda la conformación de un espacio propio para la nueva disciplina, a partir de la disputa sostenida contra los géneros discursivos que monopolizaban la relación con el saber. De las objeciones a la poesía, la retórica y la sofística —e incluso otras disciplinas como la música y la gimnástica— han quedado suficientes marcas, hasta el punto de que puede decirse que no hay diálogo platónico en donde una de estas disciplinas no sea limitada y redefinida de modo que se subraya la importancia y el papel de la filosofía¹⁸.

La gran disputa que subyace a las críticas platónicas, que se deja ver ya con claridad en las palabras de la *Apología de Sócrates* dedicadas a los poetas¹⁹ y en el *Ion* (542a-b) y está explicitada en detalle en los pasajes de *República* II-III y X, consiste en que tradicionalmente se asocia a los poetas con la sabiduría. Platón pone el acento en la necesidad de separar dos tipos de manifestaciones que no necesariamente van de la mano: la representación estética bien puede inducir a error y no siempre expresa la verdad, por lo cual es preciso gestar un nuevo tipo de expresión que tenga por meta exclusiva la manifestación de esta verdad.

Lo que interesa subrayar en este caso es que la constitución de la filosofía como tipo discursivo autónomo, precisa-

¹⁸ Cf. especialmente en este sentido la estructura del *Banquete*, que puede ser interpretada como un modo en que los representantes de las distintas *téchnai* están reunidos para asistir a la demostración de la superioridad de la filosofía encarnada por Sócrates y sancionada por Alcibíades borracho y por lo tanto una especie de Dioniso que oficia de juez del agón. Cf. Mársico (2002a: LXVIII ss.)

¹⁹ Cf. esp. *Apol.* 22b-c: “En poco tiempo me di cuenta, con respecto a los poetas, que no hacían lo que hacían por sabiduría, sino por algún don natural o por estar inspirados, tal como los profetas y adivinos; éstos también, en efecto, dicen muchas cosas hermosas, pero no entienden nada de lo que dicen. [...] y a la vez advertí que, por el hecho de ser poetas, también en las demás cosas creían ser los más sabios de los hombres, pero que no lo eran”.

mente aquel que durante varios siglos absorberá la discusión lingüística como área subordinada, se da a partir de un diálogo establecido con otros géneros discursivos, lo cual marcará a la filosofía con la impronta lingüística. La filosofía platónica toma de su adversario poético el cuidado por el lenguaje y eso la lleva a expresarse ella misma de un modo poético. El cuidado por el lenguaje no lleva, sin embargo, a su estudio específico, sino a preguntarse por su status como medio de acceso y representación de las cosas reales. No en vano el *Crátilo* está dedicado a la discusión de la naturaleza del lenguaje y su origen natural o convencional, un tópico que los sofistas ya habían discutido, según está testimoniado por las referencias del propio Platón en los pasajes del diálogo entre Sócrates y Hermógenes. El análisis de estas dos alternativas sobre la naturaleza del lenguaje lleva a Platón a tomar distancia de estas aproximaciones y a cerrar el diálogo con una prudente sospecha sobre la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas:

S.— En verdad, puede que sea superior a mis fuerzas y a las tuyas dilucidar de qué forma hay que conocer o descubrir los seres. Y habrá que contentarse con llegar a este acuerdo: que no es a partir de los nombres, sino que hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres (*Crát.* 439b).

La conclusión necesaria es que la filosofía no será entonces subsidiaria del análisis lingüístico ni lo adoptará como método último, muy por el contrario, no se condiciona la captación de las ideas a ninguna estructura de lengua. Lo que se deja entrever en la filosofía platónica es incluso el planteamiento de aspectos de la razón que no pueden ser estructurados de modo lingüístico, lo cual está en consonancia con algunos momentos límite de la captación del mundo Ideal que no parecen traducibles al lenguaje —*cf.* la captación de la Idea de Belleza en *Banquete* (210a-212a), la necesidad de alegorías para describir la Idea de Bien en *Repúbli-*

ca (506d-507a), etc.—. El lenguaje, como queda claro en la 'segunda vía' de *Fedón* 99 es el ineludible instrumento del análisis filosófico, dado que la captación del plano inteligible y sus relaciones internas no se muestra directamente. Pero este instrumento no es del todo fiable.

Podríamos decir que respecto del estadio preclásico antes descrito se ha ahondado la ruptura en el seno de la noción de *lógos* separando la actividad racional de la actividad discursiva asignándole status y valores diversos. El lenguaje, entonces, se vuelve una variable auxiliar de la razón, pero desde luego un auxiliar decisivo, por lo cual a medida que nos acercamos a las obras platónicas de vejez y vemos crecer el interés por las cuestiones metodológicas de la filosofía, el lenguaje comienza a manifestarse como un punto de análisis de suma importancia en tanto es por derecho el medio de representación de aquello que se capta por vía intelectual. Esto llevará a Platón a ocuparse de análisis tales como los que constituyen los pasajes lingüísticos del *Sofista*, en los cuales Sócrates se adentra en ámbitos que podrían considerarse de orden gramatical. Encontramos así por primera vez una distinción básica de las partes de la oración que reconoce y distingue nombre y verbo —*ónoma* y *rhéma*— (cf. *Sofista* 262 ss.).

Es importante notar, sin embargo, que no se trata aquí de un intento de describir la estructura del lenguaje sino que estas precisiones están siempre motivadas por estudios ajenos al campo estrictamente lingüístico. Éste importa no por sí mismo sino como medio de manifestación de otra cosa. Coincidimos con Ildefonse en que esta actitud caracteriza el 'bloqueo lingüístico' del ámbito filosófico, y está en relación directa con el tardío surgimiento de la gramática como disciplina autónoma. Según hemos afirmado, este interés indirecto no es nuevo ni privativo de la postura platónica sino que se encuentra ya en la tradición presocrática y continúa y se profundiza en la filosofía posterior.

5. ΖΩΤΟΝ ΕΧΟΝ ΛÓΓΟΝ

Así como hemos dicho que el discurso filosófico puede ser considerado como una creación platónica, en los hechos, el estilo típico de la filosofía es tributario de la obra de Aristóteles. Podemos decir que sin duda es este paradigma, que prescinde casi ascéticamente de los ornatos literarios, el que dejará su impronta ineludible en la filosofía²⁰. En general puede aplicarse a Aristóteles la caracterización del status del lenguaje que surge con Platón, lo cual se manifiesta en el lugar que le cabe a la lógica en el espectro de la filosofía aristotélica. La lógica, en efecto, contiene en parte²¹ los estudios sobre el lenguaje, y es presentada por Aristóteles como un *organon*, un instrumento del resto, esto es de aquellas partes que valen por sí.

Se ha afirmado a menudo que a pesar de no existir en la obra aristotélica un tratado que se ocupe específicamente del lenguaje, sin embargo sus ideas revelan una unidad bien fundamentada (*cf.* Conde, 2001), lo cual no es objetable, ya que sin duda tras recopilar todas las referencias al lenguaje que hay en las distintas obras encontraremos un enfoque coherente. Pero lo que interesa subrayar en la perspectiva que nos ocupa es precisamente que tengamos que hacer frente a esta decidida dispersión, muy distinta, como veremos, de la prolija estructuración de la dialéctica estoica en que los distintos aspectos del lenguaje —físico, lógico y ontológico— se conjugan unos con otros de una manera explícita y ordenada.

En efecto, cuando se realiza un rastreo de los ámbitos en que se desarrolla el análisis aristotélico del lenguaje, lo pri-

²⁰ Notemos, sin embargo, que si bien históricamente ha sido así, aún constituye un problema la determinación del estilo que Aristóteles pretendió infundirle a sus escritos. Sobre el problema de la determinación del origen de la redacción de las obras de Aristóteles, *cf.* Düring (1990: 65 ss.).

²¹ También hay referencias al lenguaje en la *Retórica* y en la *Poética*, especialmente el capítulo 20, llamado precisamente 'capítulo lingüístico'.

mero que se constata es que no existe un tratamiento unificado, sino que lo que se pone de relieve es la multiplicidad de sus contextos y funciones. Podría decirse que en la filosofía aristotélica empieza a esbozarse un ámbito de referencia al lenguaje, que si bien nunca termina de constituirlo como objeto independiente, sin embargo llama la atención sobre sus múltiples aspectos y potencialidades²². El lenguaje es analizado en el contexto lógico del *Organon*, en relación con la persuasión en *Retórica*, con la creación literaria en la *Poética* y con sus condicionamientos físicos en los tratados biológicos. Una de las razones principales para la ubicuidad de este fenómeno es precisamente que es de tal modo inherente al hombre que podría decirse que allí donde esté en cuestión el hombre y sus actividades, el lenguaje estará de algún modo presente. Así, en *Política* I 2 se define al hombre como 'viviente con *lógos*' —*zôion échon lógon*—, esto es, con palabra articulada racionalmente. Entre las numerosas consecuencias de este pasaje, subrayemos ahora la insistencia sobre el hecho de que es precisamente el lenguaje lo que abre la existencia humana a los fenómenos técnico y artístico y también a la ética. Aristóteles afirma puntualmente: "La palabra pone de manifiesto lo útil y lo dañino, de manera que también lo justo y lo injusto".

Lo que queda entonces claro es que desde esta perspectiva el lenguaje no constituirá un objeto diferenciado de estudio sino el modo con el cual el hombre puede acceder a los demás fenómenos que sí tienen tal status. Con resonancias chomskyanas podríamos decir que el lenguaje se concibe como algo tan constitucional a la naturaleza humana, tan cercano y obvio que por eso mismo no es posible tomar una distancia suficiente como para lograr proyectarlo como algo externo, para objetivarlo y convertirlo en tema de estudio²³.

A pesar de esto, en Aristóteles encontramos sustantivos avances respecto del conocimiento del lenguaje. Digamos al

²² Cf. la estructura de la obra de Cauquelin (1990) organizada precisamente sobre las diferentes esferas de influencia del lenguaje.

²³ Cf. Chomsky (1986: 51).

pasar que tiene un lugar prevalente en la construcción de la teoría de las partes del discurso —que lleva a cuatro, agregando artículo y conjunción (*Poética* 20)—, desarrolla una influyente teoría del signo lingüístico, de nuevo puesta al servicio de la explicitación de las relaciones entre el lenguaje y los planos ontológico y gnoseológico, y presenta una descripción de los elementos de las proposiciones en el *De Interpretatione*. Es de notar igualmente que Aristóteles consigna en *Retórica* III 2,1405b5 la relación de correspondencia entre sonido y significado, entre *psóphos* y *semainómenon*, que será perfeccionada luego por los estoicos en los términos de *phoné* o *semáinon* y *semainómenon* y puesta en el corazón de la dialéctica. En este sentido, Ildefonso plantea que el 'bloqueo lingüístico' se mantiene a pesar de los sutiles avances en el conocimiento lingüístico, ya que de algún modo la estructura del análisis categorial liga férreamente pensamiento, palabra y cosa, de modo que la tendencia a la descripción del lenguaje no llega a constituirse más que de un modo inestable y puntual (1997: 94).

De esto da cuenta especialmente la dispersión mencionada de los tratamientos, que por otra parte suelen subrayar la intrínseca relación con otros planos²⁴. En efecto, en Aristóteles encontramos por primera vez tematizada la relación entre pensamiento y palabra en la forma de una teoría de la significación, de una manera mucho más estructurada que en los apuntes marginales del *Sofista*, pero esta teoría de la significación depende en muchos sentidos de la teoría de la predicación. En esta perspectiva, se trata de una presentación prolija de los mismos presupuestos que ya pueden inferirse en el *Sofista*. En este planteamiento se subraya la radical conexión entre los tres planos del signo lingüístico —pensamiento, palabra y cosa—, pero el rasgo distintivo de la palabra en este sistema es oficiar de nexo entre los otros dos elementos, de modo que su importancia es derivada de la del polo primario palabra-cosa. En esta estructuración no

²⁴ Cf. por ejemplo la referencia a *De Anima* en el comienzo del *De interpretatione*.

hay resquicios para el desarrollo independiente de las tres áreas, como de algún modo sucede en el estoicismo; por el contrario, en el específico caso del lenguaje, la teoría opera limitaciones que van en contra de su evolución independiente. Muy elocuentes son en este sentido los pasajes de *Metafísica* 5, 7, 1017a 27 ss. en que Aristóteles afirma que los enunciados *ánthropos hygiaínon estín* (nombre + participio + verbo copulativo) y *ánthropos hygiaínei* (nombre + verbo) no difieren en nada, frenando todo intento de análisis gramatical²⁵. Lo mismo puede decirse del modo en que la categoría de la relación obstaculiza la tematización del adverbio desde el punto de vista gramatical²⁶.

Por otra parte, es recurrente la idea de que los tratamientos lingüísticos son sólo una introducción o una excusa para tratar otro tema. En este sentido, se ha sostenido recientemente (Whitaker, 1996: 1-4) que los primeros cuatro capítulos del *De Interpretatione*, llamados habitualmente 'capítulos lingüísticos', no forman una unidad ni configuran una continuación de *Categorías*, sino que están dispuestos como introducción a efectos de especificar en detalle los componentes que integran la doctrina de los pares contradictorios, que lejos de ser un tema menor, habría tenido para Aristóteles especialísima relevancia, ya que el mecanismo de la dialéctica se estructuraría sobre esta figura lógica y el buen dialéctico debía conocerla en profundidad.

Lo dicho hasta ahora riñe en cierto modo con una parte de la interpretación tradicional e incluso antigua que quiere ubicar en la obra de Aristóteles el comienzo no sólo de la gramática sino incluso de la filología²⁷. Así como la primera atribución se hace generalmente sobre la base de las referencias lingüísticas del *Organon* y la *Poética*, la segunda, en

²⁵ La misma idea, con un ejemplo similar está presente en *De Interpretatione* 12, 21b9.

²⁶ Cf. *Refutaciones sofísticas* 22, 178b32 ss.

²⁷ Para las referencias antiguas, cf. Dion Crisóstomo, *Or.* 53 II 274 (Reiske) y entre los intérpretes contemporáneos, Jaeger (1995: 374 ss.) y Mehmel (1954: 37), entre otros.

relación con la filología se apoya en la existencia de un tratado conservado fragmentariamente sobre cuestiones homéricas que junto con el capítulo 25 de la *Poética* colocaría a Aristóteles en la línea de la crítica literaria. Si algo faltaba a este cuadro, era el pasaje que encontramos en la *Vita Marciana* que menciona las *Cuestiones homéricas* y agrega a continuación “y la edición de la *Iliada* que le regaló a Alejandro” (427.5, ed. Rose). Este episodio que linda con la leyenda convertiría a Aristóteles también en un editor, con lo cual la actividad de los alejandrinos quedaría limitada a seguir el modelo ya establecido. A las agudas críticas de Pfeiffer a esta creencia (1981: 131-161) agregaremos sólo que, de nuevo, la crítica literaria era una actividad extendida en la época clásica y buena parte de las referencias a las obras de los sofistas giran en torno de esta temática, algo que podría aplicarse también a los pasajes platónicos sobre la crítica a la poesía en *República* II-III. Pero las razones que hacen inaceptable decir que la filología se origina en la época de los sofistas se extienden también a Aristóteles. En este caso, por las razones que esbozamos más arriba, no hay en estas actividades aisladas ninguna especificidad que permita afirmar el inicio de una disciplina autónoma.

6. EL DESPERTAR ESTOICO

Más allá de los trabajos pioneros en el camino de la toma de conciencia sobre la especificidad del lenguaje y sus potencialidades por parte de la filosofía clásica, es en la época helenística cuando se dan las condiciones histórico-culturales para el nacimiento y evolución de la gramática. El problema de su constitución como disciplina ha sido durante mucho tiempo un campo de amplias discusiones entre quienes adscriben tal mérito a la escuela estoica, a partir especialmente de Crisipo²⁸, o a los filólogos alejandrinos, haciendo especial

²⁸ Cf. Barwick (1957), Pohlenz (1971), Frede (1978).

hincapié en el carácter fundacional de la obra de Dionisio Tracio²⁹. Precisamente en estas líneas se encuentran los puntos fundamentales que constituyen las bases teóricas de la gramática posterior.

En la tesis del 'bloqueo lingüístico' el estoicismo se plantea como el tercer elemento de la tríada que sosteniendo el programa del discurso apofántico relega el lenguaje a elemento instrumental y secundario, pero engendra a la vez diferencias sustanciales que convierten a esta corriente en punto determinante para la independización de la gramática. En efecto, las pretensiones sistemáticas de la filosofía aristotélica se multiplican en el estoicismo hasta el punto de que se trasluce una especial atención orientada a explicitar la interconexión básica de los diversos contextos de la doctrina. Ilustrativa resulta a este respecto la presentación laerciana de las metáforas que representaban la interrelación entre física, ética y lógica (DL VII 84 ss.). Puestos a analizar qué elementos nuevos trae aparejados el estoicismo en lo que al lenguaje respecta, lo más importante parece radicar en el status atribuido a la lógica, que abandona el rol instrumental que le propiciara Aristóteles para erigirse en pie de igualdad frente a los demás ámbitos de la doctrina (DL VII 39-41 = *FDS* 1).

Por otra parte, el contenido de la lógica se ha complejizado, e incluye planos que actualmente jamás se admitirían como integrantes de un enfoque lógico. Nos referimos a la epistemología, una de las dos partes en que se divide la dialéctica, y también a los juicios de tipo gnoseológico y ontológico que surgen de los estudios semánticos. Respecto de esta lógica henchida de elementos extraños, cabe notar que muchas veces, en la tarea de reconstruir las doctrinas específicamente lingüísticas hemos de remitirnos a la física o la ética, lo cual pone de relieve la fuerte cohesión del sistema. Es interesante notar que podría plantearse una vuelta al estadio de la 'filosofía' heraclíteica, con la cual el estoicismo establece

²⁹ Cf. Robins (1957), Pfeiffer (1981), Erbse (1980).

tantos contactos³⁰, en el sentido de que volvemos a encontrar aquí una íntima relación entre diferentes ámbitos de la reflexión teórica, pero a diferencia de lo que sucede en Heráclito, esta relación no se da dentro de un todo indiferenciado sino que se plasma en sectores claramente escindidos. La doctrina estoica muestra una perspicua conciencia de la diferencia de planos lógicos, físicos y ontológicos que se entremezclan en su explicación de la naturaleza del lenguaje. Esta conciencia permite a la vez crear un espacio acorde para la expansión de los estudios lingüísticos que será fundamental para el establecimiento de la gramática.

Lo cierto es que la profundización en el área de la lógica llevó a los estoicos a ahondar en el estudio de los componentes de las proposiciones y llegaron a edificar un coherente esquema del signo lingüístico que presupone la correspondencia entre *tynchánonta*, los objetos del plano real, *semáinonta*, los significantes, el plano estrictamente lingüístico, y *semainoménon*, los significados, el plano semántico, caracterizado por los *lektá*³¹. El estoicismo pone al lenguaje en el centro del entramado teórico y su relevancia se multiplica.

Algo que ha sorprendido a los intérpretes repetidas veces, y que fue tematizado por M. Frede (1978), es que los tratamientos gramaticales atribuibles a los estoicos pertenecen al plano del significado. En efecto, la lógica se divide en retórica y dialéctica, y ésta a su vez en una parte acerca de las representaciones y otra orientada al lenguaje. En ella, encontramos las dos vertientes de análisis lingüístico, la primera, la dialéctica de significados, que encarna el enfoque semántico, y la segunda, la dialéctica de significantes, orientada al análisis de la *phoné*, esto es, el nivel fonomorfológico. En teoría, sería esperable que esta parte concentrara los tratamientos gramaticales, pero si bien cuenta con algunos, co-

³⁰ No en vano la interpretación de la filosofía heraclítica ha estado oscurecida por la influencia de las interpretaciones estoicizantes sobre la transmisión de los textos y sus contextos.

³¹ Cf. Sexto Empírico, *Adv. Math.* VIII 12; DL VII 43-44. Sobre el status del *lektón* dentro de la doctrina estoica, cf. Juliá (2001).

mo la teoría de las partes del discurso, otros de fundamental importancia se insertan en la sección acerca de los significados. En rigor, es posible explicar este fenómeno, dado que a los estoicos les interesa estudiar el plano lógico, en el sentido de los contenidos de pensamiento y sus valores de verdad. Cada una de las doctrinas con implicancias lingüísticas resultan tener en el ámbito del estoicismo funcionalidades dirigidas a explicar no este plano sino uno distinto. He aquí algunos ejemplos.

Los párrafos VII 63 y 64 de Diógenes Laercio, junto con el testimonio de Amonio en el *Comentario al De Interpretatione* 43,21-45,9 (FDS 791), permiten reconstruir los estudios estoicos sobre la estructura de los predicados. En ellos, a pesar de las diversas posibilidades de exégesis, podemos leer una clasificación de las diversas construcciones sintácticas que admite el correlato significativo de los verbos —éstos sí pertenecientes al plano de los significantes—. Estos estudios apuntan sin duda a una explicitación de las implicancias lógicas de los esquemas de la causalidad, algo que se infiere fácilmente de la presencia de indicadores de actividad (*poíesis*) y experiencia (*peísis*), en los diferentes contextos. Fuera del contexto estoico, sin embargo, estos análisis inspiraron los tratamientos gramaticales acerca de la *diáthesis* del verbo, dado que la caracterización de predicados rectos e inversos se ajustaba magistralmente para dar cuenta de la oposición diatética entre actividad (*enérgeia*) y afección (*páthos*), origen de la oposición posterior entre voz activa y voz pasiva. El valor del tratamiento estoico como útil elemento de análisis para la gramática se verifica más tarde en los escolios bizantinos donde el esquema estoico —diferente en algunos puntos del que presentan sus antecesores, los gramáticos alejandrinos— es utilizado para introducir correcciones y modificaciones que, novedosas en esa época, son en rigor vueltas al esquema originario.

Algo similar puede decirse del efecto de los tratamientos físicos acerca del movimiento sobre temas relacionados con el lenguaje que nos transmite Sexto Empírico en *Adv. Math.* X

85-120. En este caso, se trata de la crítica a las doctrinas de Diodoro Crono acerca de la imposibilidad del movimiento, que se apoyaban en la postulación de la existencia de momentos mínimos indivisibles que conformaban la trama del tiempo. Con estos presupuestos, Diodoro llegaba a la afirmación de que aunque no existe movimiento en el presente, sí puede decirse que existió movimiento en el pasado. La crítica a esta teoría es estructurada por los estoicos en base a argumentos lógicos que se basan en la relación entre proposiciones perfectivas (*syntelestikoî*) e imperfectivas (*paratatikoî*), de modo que plantean que si algo se mueve (*kineîtai*) es porque se ha movido (*kekînetai*) (SE, *Adv. Math.* X 85). La terminología muestra que la matriz teórica es estoica, ya que los términos *paratatikoî* y *syntelikoî* aparecen en los testimonios usualmente utilizados para reconstruir la doctrina estoica acerca de los tiempos del verbo³². Digamos brevemente, que lo que puede inferirse es que los análisis de teorías físicas trajeron aparejados importantes desarrollos lógico-lingüísticos, como en este caso, lo que atañe a la estructura tempo-aspectual del verbo.

El móvil que lleva a los filósofos estoicos a reflexionar sobre el lenguaje no es el interés de acercarse al fenómeno lingüístico, sino que por el contrario los avances de esta área son subsidiarios de los avances en lógica que impusieron la necesidad de prestar mayor atención al 'material' de los razonamientos, tal como había sucedido antes, con menor fuerza, en Platón y Aristóteles. No parece haber habido en los estoicos una intención abierta de hacer gramática, pero sí encontramos que el análisis lingüístico se afinó como elemento argumentativo, donde la llamativa novedad y detalle de los planteamientos se impuso como un área de estudio fértil en grado sumo. No puede sorprender, entonces, que los filólogos alejandrinos hayan quedado deslumbrados por las inmensas potencialidades de estas teorías para erigirse como soporte teórico de su propia tarea de análisis del lenguaje, orientado a la exégesis de la tradición literaria.

³² Cf. GGI/III 256 ss. Sobre las posibilidades de reconstrucción de esta doctrina, cf. Mársico (2001), (2002b) y (2003).

7. LA LITERATURA, OTRA VEZ: FILOLOGÍA ALEJANDRINA

Tal como hemos dicho, todo indica que el estoicismo creó las condiciones para un estudio pormenorizado del lenguaje, pero es recién en el momento del encuentro con otra potente corriente dedicada a los estudios literarios, la filología alejandrina, cuando el surgimiento de una disciplina propiamente gramatical pudo efectivizarse. En efecto, restringir la tesis del bloqueo lingüístico a los procesos que se dan exclusivamente en el ámbito filosófico no alcanza para explicar el surgimiento de la gramática tal como se dio en el s. I a. de C.. Es preciso complementar este ámbito con la historia de otros bloqueos y especialmente el del literario, en el punto en que los intelectuales nucleados en la Biblioteca de Alejandría en los s. III y II a. de C.. se plegaron a la tarea fundacional de los Ptolomeos de recopilación y edición de las obras más importantes de la tradición griega que mantenía a la élite egipcia gobernante en contacto con sus raíces. Esta tarea incluyó la edición textual de las obras a efectos de conservarlas lo más cerca posible de su original, iniciando con esto la práctica filológica. Este movimiento generó un fenómeno inusitado hasta el momento que consistió en determinar qué tipo de obras integrarían el canon clásico. Estas obras, primariamente literarias, no fueron estudiadas entonces desde el punto de vista veritativo, sino que la pregunta sobre su valor de verdad desapareció y se munieron de los atributos de inexpugnabilidad de los clásicos. Más importante todavía: las obras fueron editadas, estudiadas y comentadas en sus mínimos detalles incluyendo su soporte material, la lengua misma, teniendo en cuenta el dialecto en que fueron escritas, incorporándoles los signos diacríticos, para lo que fue preciso discutir cuestiones de acentuación, clases de palabras y sus accidentes, etc.

Lo que los alejandrinos desarrollaron, especialmente Aristófanos de Bizancio y Aristarco de Samotracia, fue una práctica de operación sobre la lengua sin precedentes en toda la tradición anterior supeditada ahora a la edición y crítica

textual. Se trata ahora de un bloqueo lingüístico en el ámbito filológico. Los desarrollos teóricos estaban prestos pero no había todavía un discurso gramatical que se reconociera a sí mismo como tal. Hubo que esperar a que el contacto entre líneas teóricas diversas generara la necesidad de que esta práctica se justificara y legitimara dándose una base teórica. Esa base teórica que no fue tomada sino del estoicismo. El encuentro decisivo entre estas dos corrientes se dio a fines del siglo II a. de C. La inestabilidad política en la que se sumió Alejandría tras la toma de poder de Ptolomeo VIII hizo que numerosos intelectuales de la Biblioteca y el Museo dejaran este sitio y se diseminaran a través del Mediterráneo. Varios de ellos decidieron continuar sus actividades en Rodas, uno de los centros culturales más importantes de la antigüedad, junto con Atenas, Alejandría y Pérgamo. Rodas había sido sede desde mucho tiempo atrás de importantes centros dedicados al estudio de la filosofía, y es allí precisamente donde Dionisio Tracio produjo el manual de gramática más famoso de la antigüedad, la *Techné grammatiké* a fines del s. II a. de C.³³.

La filología alejandrina, cuyos avances en el área gramatical estuvieron siempre motivados por la intención de explicar pasajes de las obras clásicas, aportó a la constitución de la gramática la actitud fundamental que derivó en la autonomía de esta disciplina. Nos referimos a la capacidad de abordar el fenómeno lingüístico de modo descriptivo. Puede objetarse a esta afirmación que la filología alejandrina condicionaba los análisis lingüísticos, del mismo modo que la filosofía, a otros fines, como de hecho lo son la crítica literaria³⁴ o la normativa³⁵ respecto del lenguaje, que a primera

³³ Cf. Fraser (1972: 447 ss.).

³⁴ Cf. la definición que abre la *Techné grammatiké* de Dionisio Tracio en la que la gramática es “el conocimiento empírico de las cosas dichas en general por poetas y prosistas”, donde se dice además que entre sus partes la más bella es la *krisis tón poiématon*, la exégesis de los poemas (GG I/I, 1-8).

³⁵ Esta actitud, lejos de desaparecer, se mantiene vigente en ejemplares de la gramática desarrollada, como es el caso de la *Sintaxis* de Apolonio

vista parece ser lo contrario de una actitud meramente descriptiva. Sin embargo, a pesar de que estamos lejos de la claridad de enfoque que se propuso más tarde, los fines últimos de la filología alejandrina no riñen con la posibilidad de independización de la gramática en tanto estos fines no son extraños a los fenómenos lingüísticos mismos, y por lo tanto dejan resquicios como para que una actitud descriptiva respecto de los hechos de lengua se desarrolle por debajo de intenciones instrumentales o prescriptivas. Este primer resquicio teórico nacido a la sombra y en virtud de fines más altos irá desarrollándose hasta hacer de la gramática un cuerpo de saber independiente.

Los contactos teóricos entre estoicos y alejandrinos son complejos y, a pesar de los repetidos intentos, están lejos de haber sido cabalmente comprendidos. Mientras la atención se ha puesto en el rastreo de las pervivencias de ambas líneas en los textos gramaticales conservados, el préstamo conceptual en las obras estoicas y filológicas propiamente dichas es un terreno mucho menos explorado. El principal escollo, por supuesto, es que en ambos casos nos enfrentamos a un material en extremo fragmentario. Si en el caso de los estoicos dependemos muchas veces de referencias de segunda mano redactadas por detractores de las teorías que reseñan, en el caso de los filólogos alejandrinos dependemos de los brevísimos escolios que mencionan sus nombres y resumen hasta la exasperación lo que en su origen fueron prolíficos comentarios. Aún así, consignemos un ejemplo a efectos de ilustrar las relaciones que pueden inferirse entre estoicos y alejandrinos en épocas anteriores al surgimiento "oficial" de la gramática. En efecto, uno de los puntos sorprendentes en lo que atañe al desarrollo de la teoría de las partes del discurso es el referente al adverbio. Esta parte del discurso no es siquiera nombrada antes de la época helenística. La breve mención platónica de *Sofista* 262 sólo subraya nombre y ver-

Díscolo, redactada en el s. II d.C., donde el propósito de ofrecer los instrumentos para reconocer barbarismos y solecismos es manifiesto (cf. *Sintaxis* III, 4-12).

bo, mientras que la descripción de Aristóteles se limita a agregar a este par conjunción y artículo. Los estoicos reorganizan el esquema, especialmente subdividiendo la categoría de *ónoma*, dejando esta nomenclatura para los nombres propios y llamando *prosegoría* a los apelativos o nombres comunes, y agregando según afirma DL VII 57, la categoría de *mesótes*, 'medianía', que referiría a los adverbios de modo terminados en -wj y derivados de adjetivos. El resto de las partes, participio, preposición y pronombre, devendrían de la filología.

Lo llamativo, sin embargo, es que en las referencias a Aristarco que aparecen en el *Peri semeíon Iliádos* de Aristónico se afirma que la referencia a la lista canónica de ocho partes del discurso ya estaba presente en los trabajos aristarqueanos y menciona al adverbio con el nombre de *mesótes*³⁶. Esto presenta el problema de determinar si la prioridad respecto del reconocimiento es estoica o debe ser atribuida a Aristarco y por lo tanto a la filología alejandrina. Hacia esta última posibilidad apuntan dos indicios importantes. Primero, el texto de Diógenes remite el reconocimiento del adverbio como *mesótes* no a todos los estoicos sino a Antípatro, lo cual haría pensar en una incorporación tardía a la doctrina. Si se piensa además que Antípatro es posterior a Aristarco, esto hace lícito suponer que el primero adoptó posiciones teóricas del segundo, y entonces el estoicismo fue influido por posiciones provenientes de la filología. Segundo, en GG II/III 36,6 postulando a Apolonio Díscolo como fuente última, se dice que los estoicos rechazaron al adverbio como una de las partes del discurso, lo cual podría llevarnos a desestimar la atribución de Diógenes respecto de Antípatro. Sin embargo, ésta sería una conclusión un tanto exagerada, ya que la precisión de Diógenes puede ser interpretada precisamente en el sentido del escolio, como una referencia a la falta de acuerdo entre los estoicos respecto de la inclusión de esta parte del discurso postulada por los filólogos. En este

³⁶ Para los elementos gramaticales de los testimonios sobre Aristarco, cf. Ax (1982: 96-109 y 1996: 273 ss.).

caso, Antípatro se contaría, como excepción, entre aquellos que la aceptaron. Respecto del rechazo de los demás estoicos, es difícil conjeturar sus argumentos, aunque no hay que descartar que en este grupo se cuente a los estoicos antiguos que simplemente no llegaron a diferenciarlo, algo que recién sucedió en época de Aristarco, y por lo tanto hacia la época del estoicismo medio. Cabe señalar, sin embargo, que la multiplicación de contactos y sobre todo la adopción de presupuestos e ideas estoicas por parte de los alejandrinos se da en época post aristarquiana, a partir de fines del s. II a. de C. Basta recordar que los fragmentos de Dionisio Tracio le atribuyen haber adoptado la separación de nombre y apelativo y haber reunido en una sola las categorías léxicas de artículo y pronombre, tal como lo hacían los estoicos³⁷.

En rigor, lo que interesa aquí es subrayar los contactos entre teorías estoicas y alejandrinas que prepararon el terreno para el momento en que un grupo de extracción filológica delineó las bases de una nueva disciplina recortando los aportes propiamente lingüísticos de los alejandrinos, que lejos de lo que a veces suele sostenerse, existían y tenían gran fuerza teórica, estructurándolos según el esquema dialéctico de cuño estoico que aportaba un marco contextual sólido para articular los conocimientos sobre el lenguaje, que fueron redefinidos entonces como conocimientos gramaticales. La desdicha política de Alejandría que según Meneclis Barca llenó el Mediterráneo de intelectuales de primera línea³⁸ propició los contactos que incitaron a los cultores de la filo-

³⁷ Cf. Sch. DT GGI/III 160,26 = DT fr. 54 (Linke).

³⁸ "Pues no sabes lo que escribió al hacer su historia Meneclis Barca [...] que los Alejandrinos son los que educaron a todos los griegos y los bárbaros, cuando toda su cultura quedaba abandonada por los continuos conflictos sucedidos en los tiempos de los sucesores de Alejandro. La renovación de toda la cultura ocurrió de nuevo en la época de Ptolomeo, el séptimo de los reyes de Egipto, al que regularmente llamaban Malechor. Tras matar a muchos de los alejandrinos y desterrar a no pocos [...] hizo que las islas y ciudades se llenen de gramáticos, filósofos, geómetras, músicos, pintores, deportistas, médicos y otros muchos técnicos [...]" (FGrH 270 F 9).

logía a fundamentar un área de su práctica que presentaba ribetes novedosos y promisorios. La matriz teórica del estoicismo fue el instrumento del que se valieron para hacerlo. No hay entonces un solo bloqueo lingüístico que se inicia con Platón y se conjura con el estoicismo sino una serie de bloqueos en distintas *téchnai* que se remontan a mucho antes de Platón y que en época helenística, por la irrupción de la filología, cambian de signo y se debilitan permitiendo que interactúen los desarrollos lingüísticos surgidos en el seno de diferentes corrientes. El resultado fue entonces la aglutinación de estudios descriptivos de la lengua, con marcada impronta morfológica, bajo el nombre de gramática.

8. Y FINALMENTE LA GRAMÁTICA

El rastreo efectuado muestra indicios para afirmar que la indifferenciación primaria en el terreno del saber va sufriendo paulatinas determinaciones y fragmentaciones que van dejando al descubierto sectores que manifiestan objetos de estudio independientes y que desarrollan disciplinas específicas destinadas a su estudio. El caso del lenguaje es peculiar, ya que pese al hecho de reclamar atención tempranamente —*cf.* el caso de Heráclito—, su independización se difiere repetidas veces, merced a la funcionalización del fenómeno lingüístico como auxiliar de otros planos, lo cual impide su tratamiento especial y pormenorizado. Recién cuando el interés superlativo de los estoicos por la lógica, que promueve avances específicos orientados al lenguaje, se conjugue con los estudios filológicos de los alejandrinos, el estudio lingüístico estará en condiciones de reunir la doble vertiente en que estaba escindido e instaurarse como objeto de una disciplina independiente.

En torno de esta instauración de la gramática como disciplina independiente notemos todavía algo más. Cuando la nueva disciplina delinea su ámbito específico lo hace no sólo reclamando para sí un objeto específico, ya que incluso

podría decirse que la gramática antigua nunca termina de separarse de la inclinación filológica hacia la crítica literaria, sino que además sienta las bases de una perspectiva que no estaba subrayada ni en la filosofía estoica ni tampoco en la filología. En efecto, la gramática parece surgir blandiendo la impronta morfológica. La sintaxis y la semántica que caracterizan el enfoque estoico se reformulan sobre la base de este enfoque morfológico, manteniendo la semántica, pero desplazando la sintaxis que recién reingresará a los tratamientos gramaticales en la etapa de madurez de la disciplina. La estrategia de diferenciación, entonces, con que los *technikoí* plantean la nueva disciplina es precisamente la radicalización del enfoque morfológico. Esto es algo que puede inferirse fácilmente a partir de la observación de la estructura de la *Tech-né grammatiké*, que si bien en su párrafo introductorio propone seis partes con fines ambiciosos, sólo la quinta parece corresponder al contenido efectivo de la obra³⁹, que se resume prácticamente en la mención y definición de las partes del discurso y la exhaustiva descripción de sus accidentes morfológicos. Este enfoque no tiene precedentes en los análisis estoicos⁴⁰ ni tampoco en los filológicos, donde la mención de las categorías gramaticales no parece haber alcanzado un grado perceptible de sistematicidad.

³⁹ GG I/I 5 ss.: “Sus partes son seis: primero la lectura experta de acuerdo con los signos diacríticos, segundo la explicación de acuerdo con las figuras poéticas existentes, tercero la fijación adecuada de glosas y referencias históricas, cuarto el descubrimiento de etimologías, quinto el establecimiento de analogías, sexto la exégesis de los poemas, que es la más bella de las todas las partes de la técnica”. La analogía como método de análisis de la lengua apunta a la identificación de regularidades que permiten la sistematización de la lengua.

⁴⁰ Cf. por ejemplo la clasificación de los predicados, que como hemos dicho funcionó como antecedente de la teoría de la *diáthesis* verbal, pero donde entre los predicados rectos, que serán luego entendidos por los gramáticos como activos, encontramos junto a los ejemplos *horô* y *akoúo*, la forma *dialégetai* (DL VII 64), con lo cual se advierte que el criterio estructurador es la transitividad y no implica criterios morfológicos que no admitirían que formas con desinencias activas compartan esta categoría con otras de forma medio-pasiva. Cf. Andersen (1994: 149 ss.).

La gramática surge, entonces, porque la dinámica de diferenciación progresiva de saberes plantea las condiciones para que la descripción del lenguaje genere su espacio unificando una temática que se hallaba dispersa en dos disciplinas diferentes, pero con orígenes comunes. La gramática conserva en el horizonte la finalidad filológica pero abandona la tarea específica, de modo tal que se separa totalmente de su ámbito. A partir de ella y de la filosofía estoica, la gramática, como hizo la filosofía en su momento, aunque sin la virulencia de los ataques platónicos, reclama para sí el espacio de estudio formal pormenorizado del lenguaje.

Así como en la época clásica dentro del terreno de las artes del lenguaje y a partir del diálogo entre ellas se generó un espacio que permitió delinear la disciplina filosófica con un tipo de discurso propio y específico, del mismo modo en la época helenística, dentro de las disciplinas orientadas en algún modo al análisis lingüístico —esto es la filosofía estoica y la filología alejandrina— se generó un diálogo que permitió crear un nuevo espacio que dio lugar a una nueva disciplina diferente de las originarias. Podríamos afirmar que las artes del lenguaje están a la base de los dos nacimientos. En primer lugar, asisten al de la filosofía, ya que ésta nace sin duda como un movimiento de diferenciación respecto de los discursos ‘literarios’ y los estudios lingüísticos quedan, por esta escisión, arrojados a un desarrollo múltiple y escindido, en el seno de la filosofía, de la retórica y también en el de la filología. En segundo lugar, al de la gramática, que surge a partir del movimiento de “reunificación” de estas teorizaciones lingüísticas que habían crecido por cauces separados, aunque por su origen último coincidente, mantenían entre sí una fuerte coherencia. Para entender estos procesos es preciso remontarse más allá de la época clásica y tener en cuenta el lugar del lenguaje en los procesos internos no sólo de la filosofía sino también de la retórica y especialmente en la filología. Sólo teniendo en cuenta este panorama puede encararse el problema de los inicios de la gramática occidental.

BIBLIOGRAFÍA⁴¹

- ANDERSEN, P. (1994), *Empirical Studies in Diathesis*, Münster, Nodus.
- AUROUX, S. (1989), *Histoire des idées linguistiques*, tome 1, Lièges-Bruxelles, Margada.
- AX, W. (1982), "Aristarch und die 'Grammatik'", *Glotta*, 60
- (1996), "Sprache als Gegenstand der alexandrinischen und pergamenischen Philologie", en P. Schmitter (her.) *Geschichte der Sprachtheorie. 2. Sprachtheorien der abendlandischen Antike*, Tübingen, G. Narr.
- BARATTIN, M. y DESBORDES, F. (1981), *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique*, Paris, Klincksieck.
- BARWICK, K. (1957), *Probleme der Stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin, Akademie.
- BENVENISTE, É. (1966), "Catégories de pensée et catégories de langue", *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard.
- BLANK, D. (1982), *Ancient Philosophy and Grammar: The Syntax of Apollonius Dyscolus*, California, Scholar Press.
- CAMERER, R. (1965) "Die behandlung der Partikel án in den Schriften des Apollonios Dyscolos", *Hermes*, 93, pp. 168-204.
- CASTELLO, L. (2001), "El término *sophía* en la época clásica", *IV Jornadas de Cultura Clásica* (Universidad del Salvador), Buenos Aires.
- CAUQUELIN, A. (1990), *Aristote, le langage*, Paris, PUF.
- CHOMSKY, N. (1986), *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Planeta.
- CONDE, O. (2001), "Las funciones del lenguaje en Aristóteles", en V. Juliá (ed.), *Los griegos y su lengua*, Buenos Aires, Biblos.
- DAVIDSON, D. (1984), "A Nice Derangement of Epitaphs", en E. Lepore (comp.), *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Oxford.
- DIELS, H. y KRANZ, W. (1952), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, (DK), Berlin, Weidmann.
- DIÓGENES LAERCIO (DL) = Diogène Laërce (1999) *Vies et doctrines des philosophes illustres*, Paris, Librairie Générale Française.
- DÜRING, I. (1990), *Aristóteles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴¹ Para los pasajes de Platón y Aristóteles, seguimos las ediciones de la *Scriptorium Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* (Oxford Classical Texts).

- ERBSE, H. (1980), "Zur normativen Grammatik der Alexandriner", *Glotta*, 58
- FOUCAULT, M. (1970), *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- FRASER, P. (1972), *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, OUP.
- FREDE, M. (1978), "Principles of Stoic Grammar", en J. Rist (ed.), *The Stoics*, Berkeley-London.
- Grammatici Graeci* (1878-1910), Leipzig, Teubner (reimpr. Hildesheim, Olms, 1965): I, 1: G. Uhlig (ed.), *Dionisii Thracis ars grammatica*, 1883; I, 3: A. Hilgard (ed.), *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, 1901; II, 2: G. Uhlig (ed.), *De constructione*, 1910; II, 3: R. Schneider (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890.
- HÜLSER, K. (1987), *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker (FDS)*, Stuttgart — Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog.
- ILDEFONSE, F. (1997), *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, Vrin.
- JAEGER, W. (1995), *Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica.
- JOLY, H. (1986), *Philosophie du langage et grammaire dans l'antiquité*, Bruxelles, Ousia.
- JULIÁ, V. (ed.) (2001), *Los griegos y su lengua*, Buenos Aires, Biblos
- (2001) "Fundamentos de gramática estoica", en V. Juliá (ed.), *Los griegos...*
- MARCOVICH, M. (1980), *Heraclitus. Editio Maior*, Mérida.
- MÁRSICO, C. (1998), "Poesía y origen del discurso filosófico en la República de Platón", *Pomoerium*, 3 (Bochum, Alemania).
- (2001), "Aspecto y tiempos gramaticales en el estoicismo", en V. Juliá (ed.), *Los griegos...*
- (2002a), "Estudio preliminar al *Banqueté*", en Platón, *Banquete*, Buenos Aires, GEA.
- (2002b), "'Sócrates está muriendo': en torno de los orígenes de la noción de presente gramatical", en *Los estudios clásicos frente al cambio de milenio. Vida, muerte, cultura*, Buenos Aires, FFyL-UBA.
- (2003), "Los tiempos del verbo en la gramática estoica", *Cuadernos de Filología. Estudios griegos e indoeuropeos*.
- MEHMEL, F. (1954), "Homer und die Griechen", *Antike und Abendland*, 4
- NIGHTINGALE, A. (1995), *Genres in dialogue. Plato and the construct of philosophy*, Cambridge.
- POHLENZ, M. (1971), *Die Stoa*, Göttingen.

- PFEIFFER, R. (1981), *Historia de la filología*, Madrid, Gredos.
- PINBORG, J. (1975), "Classical Antiquity: Greece", *Current Trends in Linguistic Theory*, 13
- ROBINS, R. (1957), *Ancient and Medieval Grammatical Theory in Europe*, Londres
- (1998), *Texts and Contexts. Selected Papers on the History of Linguistics*, Münster, Nodus.
- RORTY, R. (1989), *Contingency, irony and solidarity*, New York.
- SEXTUS EMPIRICUS (1935), *Sextus Empiricus in four volumes*, editado y traducido por R. Bury, London, Loeb Classical Library.
- STEINTHAL, H. (1891), *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlin.
- SWIGGERS, P. (1997), *Histoire de la pensée linguistique*, Paris, PUF.
- WHITAKER, C. (1996), *Aristotle's De Interpretatione. Contradiction and Dialectic*, Oxford, OUP.